

## TIPOS Y SOMBRAS

Jason Henderson

Zoe, Costa Rica

100103

### La Gloria es de Dios y para Dios

En las dos últimas semanas dijimos, que desde la perspectiva de Dios hay tres creaciones...en realidad en Su mente son una sola cosa...la creación natural, la creación del pacto de Israel y la Nueva creación. Vimos cómo cada una de ellas empezaba con algo que Dios entendía: sin forma, vacío y en tinieblas. Vimos también que Él, de acuerdo a un patrón, empezó a formar la imagen de Cristo en ellas, con el fin de llevarlas a un estado de gloria.

No voy a repasarlo todo, pero aquí nosotros deberíamos entender por lo menos, que Dios nos creó en Cristo; Dios nos creó con una nueva vida en Cristo, y todo lo que Él hace en y con nosotros, tiene como fin llevarnos a un estado de gloria.

Esto nos condujo a hablar sobre “gloria”, porque si nosotros no entendemos qué es la gloria de Dios, no tiene sentido que hablemos de las tres creaciones, y el “estado de gloria” que mencioné antes. Por tal razón, el punto importante de la semana pasada fue: Qué es gloria. Gloria es la revelación que Dios hace de Sí mismo; la manifestación que Dios hace de Sí mismo.

Luego hablamos de que la gloria siempre viene de Dios y es para Dios. Sólo Dios posee gloria, nada ni nadie tiene gloria en sí mismo para ofrecerle a Dios. Nosotros pensamos que sí podemos darle gloria a Dios, y en un sentido es cierto y es importante, pero la gloria no es inherente a nosotros. La gloria viene de Dios, obra en nosotros y regresa a Dios. Es decir, los seres humanos pueden darle gloria a Dios, pero no al ofrecerle algo de sí mismos; le damos gloria a Dios convirtiéndonos en aquello que en nosotros viene de Dios y expresa a Dios. Así que, si en algún momento vamos a darle gloria a Dios, será cuando nuestra alma exprese algo que Él es o algo que Él ha hecho. Le damos gloria a Dios, cuando exhibimos lo que viene de Él, y se lo regresamos como un incremento de Su expresión. Pero Dios es el origen y el recipiente de gloria.

Ninguna persona tiene gloria que ofrecerle a Dios. Si alguien tratara de hacerlo, aquello sería una expresión de su propia caída, de su malentendido de Dios; o peor aún, sería una expresión de su propia naturaleza. Gloria es la manifestación que Dios hace de Sí mismo. Él nos da Su gloria al darnos Su Vida, y nosotros le damos gloria a Dios al expresar dicha Vida.

La semana pasada terminamos hablando de los diamantes. Ellos no tienen gloria que darle al sol, pero cuando reciben su luz, la descomponen en los siete colores del espectro. El diamante glorifica al sol, al desplegar su única luz en siete colores maravillosos. De tal forma, que a través de él, usted y yo podemos ver y entender mejor la luz. El diamante expresa cosas del sol que no podemos ver sólo con mirarlo. Este era más o menos, el propósito de la creación: Exhibir la gloria de Dios, de manera tal, que expresara o mostrara Su gloria.

Cuando Dios creó el ámbito natural, lo llevó hasta el estado de gloria. Él vio lo que había hecho y dijo que era bueno en gran manera. Pero, ¿por qué era bueno? Porque era una expresión de Él. La gloria que Él vio en la primera creación, existía antes de la fundación del mundo, pero en ella la había puesto a la vista. Aquí es donde esta creación se puede comparar con el diamante que descompone la luz y exhibe los colores que están escondidos en ella. En la Nueva creación la gloria se ve de una manera totalmente diferente.

Aunque las dos creaciones anteriores sólo son naturales, tienen su estado de gloria. Dios toma a Israel y lo separa de las tinieblas de Egipto, le muestra la relación de sacerdocio, le muestra que está sentado con Cristo en los lugares celestiales detrás del velo, luego le muestra esa realidad en la tierra a través del reino, y lo lleva a un estado de gloria en el reinado de Salomón.

En el estado de gloria, es donde la Gloria que era desde el principio se manifiesta en la tierra. No estamos hablando de Adán gobernando sobre la creación natural, ni tampoco de Salomón reinando sobre la segunda; sino de Dios, que se glorifica a Sí mismo en cada caso, al llenar la creación de cosas de su propia imagen, de su propia naturaleza, de la perspectiva que tiene de Sí mismo. Es como si Dios se viera en un espejo y esculpiera en plastilina lo que está viendo reflejado en él.

Pero hoy...yo me sentiría satisfecho si sólo entendiéramos que la gloria viene de Dios y es para Dios.

Si tuviéramos tiempo, iríamos a través del patrón: Luz, cielos, tierra..., y veríamos que todo lo que Pablo dice, la manera en que ordena sus cartas, la manera en que trata con las iglesias en ellas... siempre es para llevarlos al estado de gloria. Siempre inicia con luz, luego les dice que están sentados con Cristo en lugares celestiales, y continúa en esa dirección para terminar con lo que dice 2 Corintios 4:7, que nosotros sólo somos vasijas que contienen la gloria; una gloria que está en nosotros, pero que viene de Dios y a Dios regresa.

En cierto sentido, el mundo puede ver la gloria de Dios. Aquellos que tienen un corazón para ver la gloria, pueden ver algo, pueden ser atraídos por el Señor y encontrar esa gloria. También es cierto que Dios es suficiente y que no necesita nada fuera de Sí mismo. Él está familiarizado con Su gloria, no necesita verla en nosotros para saber qué es. ¡Él sabe qué es gloria! Pero es como plantar una cosecha; usted tiene la plenitud de la cosecha en sus manos en forma de semillas. Técnicamente todo está ahí, en el ADN de la semilla; allí está toda la vida. Pero, hasta que usted siembra las semillas en la tierra, obtiene una expresión incrementada de lo mismo que ya tenía. La cosecha es para el sembrador. Hay muchos tipos y sombras y declaraciones en el Nuevo Testamento, que hablan de que la gloria es para Dios, y que Él sembró la semilla para su propio gozo y placer.

Yo solía desear que la gloria fuera formada en mí, para que el mundo la viera y entendiera a Cristo. Pero Dios trató conmigo varias veces con respecto a esto, porque el primero que formalmente puede ver y reconocer el incremento de la gloria, es Dios; sea que alguien afuera la vea, la entienda, o no.

Recuerdo que cuando mi tercer hijo estaba recién nacido y vivíamos en una casa en Ohio, tenía un vecino que era espantosamente maravilloso, y no era cristiano. Él sacaba mi basura si yo lo olvidaba, me saludaba con una sonrisa... En ese tiempo empezaba a ver al Señor y sentía que las cosas estaban cambiando en mi interior, pero a la vez, estaba muy frustrado porque nadie podía ver lo que me estaba pasando; nadie lo podía entender. Yo tampoco lo estaba expresando muy bien que digamos. Yo no sabía cómo hacerlo, y mi vecino que ni siquiera era cristiano, lo estaba haciendo mucho mejor que yo; él estaba manifestando amor, bondad...

Un día, que estaba haciendo una hamaca para mis hijos, oraba al Señor y le decía: “Señor, mira a este hombre. Yo soy cristiano, y creo que por primera vez en mi vida estoy viéndote, y este vecino que no es cristiano, es un mejor

testimonio de tu naturaleza que yo. Hay muchas cosas que están cambiando dentro de mí, y nadie las puede ver, nadie las reconoce, y yo ni siquiera sé cómo hablar de ellas”. En eso Dios habló a mi corazón de una manera muy fuerte y dijo: “¿Quién crees que plantó la semilla, la semilla de vida que está en ti? ¿Quién crees que va a recoger la cosecha de esa semilla? ¿Quién crees que la riega?”

Hace un tiempo compartí una analogía de un árbol en un pantano. No conozco otra analogía que ilustre mejor lo que intento decir. Esta analogía vino a mí en un tiempo cuando necesitaba saber lo que era el fruto y quién era la persona que lo vería. El pantano es el lugar más feo y oscuro de la tierra. Tan inmundo e inhabitable que no hay animales, ni siquiera insectos. Pero muy dentro del pantano hay algo bello: un gran y perfecto manzano con hermosas manzanas. Cada año el árbol produce su fruto sin ningún humano ni ningún animal que lo disfrute. Esa imagen vino un día a mi mente, seguida por un pensamiento: “Jason, ¿el momento en que el fruto se vuelve fruto, es cuando alguien lo nota, cuando alguien lo recoge o cuando alguien se lo come?”

Entonces lo entendí, es como si Dios me hubiera dicho: “La cosecha es mía, y Yo veo lo que está pasando en ti. Antes de cualquier otro, la cosecha es Mía. Hay muchas razones que no tienen que ver Conmigo, por las que las personas actúan como tu vecino. Una persona con una gran inseguridad y temor puede actuar así. Las drogas, justicia propia, orgullo...hacen que las personas actúen así. Pero Yo soy el que ve la gloria, Yo soy el que planté la semilla de gloria”.

Lo mismo ocurrió con Jesús; Él fue un hombre que manifestó la gloria de Dios de todas las formas, pero, ¿quién la vio?, ¿quién la entendió? Era aceptado por las personas cuando hacía cosas para ellos, pero eso no significaba que eran capaces de ver la gloria de Dios. Todo lo que Jesús dijo e hizo era una manifestación de la gloria, y nadie la reconoció. Lo mejor que el mundo puede hacer, es lo que dijo Pedro: “Yo no te entiendo, pero sé que sólo Tú tienes palabras de vida eterna”. Fue hasta que la gloria llegó a habitar en Pedro, que él pudo empezar a ver la gloria de Dios.

Nadie puede ver la gloria de Dios con ojos naturales; usted puede oír acerca de ella y puede volver su corazón a ella, pero para verla, tiene que verla en su alma. Estaba leyendo 1 Reyes 10:1-9, “*Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles...*”; y eso es exactamente lo que nosotros hacemos. Oímos

de la grandeza del Señor e inmediatamente somos atraídos, pues tenemos miles de preguntas que necesitan ser respondidas. *“...Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas...”*; esto también lo hacemos. Traemos lo mejor de nosotros a Dios. Nos aproximamos a Él con nuestro propio entendimiento, con nuestra propia justicia y con nuestras propias preguntas. Ella había escuchado de la gloria, pero no la había visto aún. *“...y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía. Y Salomón le contestó todas sus preguntas, y nada hubo que el rey no le contestase. Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, asimismo la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que le servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que ofrecía en la casa de Jehová, se quedó asombrada...”* En algunas traducciones en inglés dice: “No quedó aliento en ella.” Esta es la diferencia entre oír y ver la gloria. *“...Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído. Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría. Jehová tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jehová ha amado siempre a Israel, te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia”*.

Hay muchísimo aquí y podría hablar por días, pero al menos por ahora voy a decir, que nadie tiene la capacidad de conocer la gloria que Dios estableció en la tierra, sin participar en ella; ya sea la gloria natural o la de Salomón, o incluso, la gloria de Cristo que Él formó en nosotros, la gloria que sólo Él puede entender. No importa cuánto haya escuchado de ella. Y sí, en este sentido es para el mundo; la reina primero escuchó y después se hizo partícipe de la gloria.

Vamos a suponer que hay una increíble realidad de gloria en Rossella; todos podemos ver la manera en que ella vive en la tierra y que tiene algo totalmente diferente. Tal vez en sus prioridades, en sus actos, o en la expresión de algo interno; pero lo más que va a provocar eso, es que alguien se acerque a ella para tener una conversación. Yo puedo ver gloria en Rossella, pero la única manera en que yo puedo ver la gloria que está en ella, es participando de la misma gloria en la que ella participa. Yo necesito ver lo que ella ve, y necesito experimentar lo que ella experimenta, de lo contrario,

voy a ver algo que no entiendo y a formar mis propias conclusiones. Voy a tratar de imitar esa gloria, de cualquier manera natural que pueda imaginar.

Esto es precisamente lo que sucede en la iglesia: No entendemos la gloria de Dios, no entendemos la vida de gloria que está en nosotros, y queremos que todo el mundo vea nuestra gloria. Nosotros decimos que queremos que todo el mundo vea la gloria de Dios, pero lo que realmente queremos, es que la gente vea nuestra gloria espiritual. Todos vamos a decir: “No soy yo, es Dios...Denle la gloria a Dios”...es fácil decirlo cuando nos están viendo.

La gloria en Cristo Jesús es algo que atrae a las personas a Él, pero no la conocerán, hasta que vivan en Él.

Bíblicamente hablando, hay dos tipos de gloria; no dos definiciones de gloria. Hay dos tipos de gloria, porque hay dos maneras en las que Dios se glorifica a Sí mismo. La gloria de lo Primero, la gloria natural, las cosas creadas que expresan a Dios, las cosas creadas que manifiestan la imagen de Dios. La gloria espiritual, la cual es la verdadera y real manifestación de lo que Dios es, puesto que vive en nosotros. Dios, habiéndose glorificado en lo Primero, ahora se glorifica de una manera mucho mayor. Ya no por medio de la manifestación en cosas naturales que se asemejan a Él, sino por medio de la expresión que brota de Su propio Espíritu que obra en nosotros.

Terminemos con Juan 12:23, 27-28. Jesús está llegando a la cruz y dice: “...*Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado*”. Esto es lo que Él está viendo justo antes de la cruz. Y luego añade: “*Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez*”. Dios habló desde el cielo en una voz audible: “*Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez*”. Es lo mismo que Pablo dice en 2 Corintios 3:18, “*de gloria en gloria*”. Cuando el velo es quitado, pasamos de la gloria de lo Primero a la gloria de lo Segundo.